

DARLO TODO Y NO DAR NADA  
COMPAÑÍA DELABARCA

**SOBRE EL ESPECTÁCULO**

La Compañía *delabarca* presenta la comedia cortesana *Darlo todo y no dar nada* de Calderón, en adaptación y dirección de Nuria Alkorta.

Se trata de una festiva comedia musical de aventuras (ambientada en el mundo clásico y mítico de la Grecia de Alejandro Magno) pero de extraordinaria profundidad poética y de pensamiento. La obra, además, es un delicioso ejemplo de la fusión del arte interpretativo, la música, la poesía y la pintura en el arte de Calderón.

La comedia (que trata de la relación entre el pintor Apeles y el héroe Alejandro Magno, y de éste con el filósofo Diógenes el cínico) propone una reflexión sobre el nexo entre la política y el arte, el poder y el artista.

Un tono general de ligereza empasta todos los sucesos —aún aquellos más dramáticos— y envuelve los conceptos profundos de este entretenimiento con un fin edificante. Las palabras de Diógenes también hoy nos ofrecen una alternativa sostenible.

El argumento de la obra se teje con grandes dosis de amor, aventura, humanidad y mucha diversión. La mujer deja de ser el objeto pasivo del deseo y ocupa un lugar central en el argumento y en la tesis de la obra.

La versificación de esta comedia es un ejemplo exquisito de ritmo y musicalidad y, además, la música es una parte fundamental de la obra y del espectáculo. El elenco está compuesto por actores cantantes que interpretan en directo siete temas musicales.

Un valor importante del montaje reside en el alarde actoral de los seis actores, justificado por la fórmula de “teatro dentro del teatro”, que interpretan a quince personajes diferentes en la misma obra.

Tal y como está concebido, el espectáculo tiene la ventaja de que puede representarse bien en un formato teatral medio o bien, con mínimos apoyos técnicos, en un formato de cámara.

La duración del montaje es de ciento diez minutos sin descanso.

**SOBRE LA OBRA**

*Darlo todo y no dar nada* fue compuesta por Calderón en 1651 para celebrar en la corte madrileña el cumpleaños de la joven reina Mariana de Austria.

Ante los monarcas y los cortesanos, entre quienes seguramente se encontró el propio Diego Velázquez, Calderón dramatizó un episodio legendario de la vida del célebre monarca Alejandro Magno que supone al noble guerrero enamorado de la hermosa esclava Campaspe. Según la leyenda, Alejandro logra dominar su pasión y cede la dama a su servidor, el pintor Apeles.

## DARLO TODO Y NO DAR NADA COMPAÑÍA DELABARCA

En su comedia, Calderón reinterpreta y refunde con gran libertad las historias clásicas cuyas fuentes principales son Plinio el Viejo y Diógenes Laercio. De manera totalmente original el sabio Diógenes se convierte en el eje del argumento pues su encuentro con el héroe macedonio y, luego, con el pintor de Cos sirve para componer una historia ejemplar sobre la educación del príncipe y la relación del rey con sus cortesanos, estudiosos y artistas.

Especial atractivo tiene el carácter con que Calderón interpreta al personaje de Campaspe. Sujeto pasivo y silenciado, mero objeto de regalo en la historia de Plinio, en la de Calderón es presentada como una mujer independiente y montaraz, vestida de hombre, y hábil con la daga y la espada, que no duda en utilizar. La donación que Alejandro hace de ella a su pintor Apeles es en el relato antiguo un ejemplo de la generosidad del monarca, pero Calderón da voz a una mujer que demuestra a Alejandro que su poder, aunque absoluto en lo político, es limitado en lo que toca a la libertad íntima de sus súbditos.

Enorme belleza poética y moral reviste también el personaje de Estatira, infanta persa hija del derrotado rey Darío que viene con el ejército de Alejandro como botín de guerra. Calderón, que no oculta la compasión por su cautiverio, propone además la lucha por su dignidad.

El título *Darlo todo y no dar nada* es una paradoja y un acertijo, pues su segunda cláusula, “no dar nada”, invalida la primera, “darlo todo”. En realidad esta sentencia ofrece una valiosa clave del sentido de la obra: en primer lugar, es una advertencia para no disponer de lo ajeno como si fuera propio y, en segundo, un aviso íntimo para no vanagloriarse de aquello que creemos poseer porque, en el fondo, tampoco nos pertenece. En suma, la obra propone que debemos considerarnos meros administradores de la vida, del poder, del talento y del amor; unos bienes que sólo gozamos pero de los que no dejamos de ser responsables, y cumplir nuestras obligaciones, “dando todo”, es “no dar nada” de más.

Nuria Alkorta  
Directora del espectáculo